

Reseña crítica del libro *Emociones: perspectivas antropológicas*, de Florence Rosemberg, Bernardo Yáñez y José Luis Vera Cortés (eds.)

Oswaldo Ángeles Zavala*

Si los seres humanos hemos construido una realidad-mundo a través de relaciones afectivas, sociales y culturales que se manifiestan en nuestro cuerpo, en acciones y en conductas, y que nos permiten interactuar y relacionarnos con otros, me pregunto, ¿cómo interpretar, describir, analizar y estudiar las emociones desde la antropología? Compartí la interrogante con los compañeros de aula durante mi formación como antropólogo y hoy, después de algunos años, me doy cuenta de que esos cuestionamientos son parte de una nueva episteme de análisis antropológico.

Si bien, en 1872, Charles Darwin argumentó, desde el orden biológico y evolutivo en *La expresión de la emoción en el hombre y los animales*, que las emociones como acciones expresivas son innatas y, por tanto, heredadas en los seres humanos y en los no-humanos; que permiten la supervivencia; que algunas causan furor en el organismo y otras lo contrario, y que van acompañadas de movimientos faciales y corporales asociados al estado emocional del individuo: las emociones no se mostraban como campos epistemológicos o neurofisiológicos de análisis, y lo mismo sucedió en el campo antropológico. Sin embargo, estos primeros acercamientos sentaron las bases para futuras investigaciones. En 1966, Malinowsky, en su *Diario de campo en Melanesia* (1989) descubrió el sentir del etnógrafo y el lugar de las emociones en la vida social como reguladoras morales y éticas de comportamientos. En la antropología simbólica-interpretativa en Geertz y Turner, se hacen implícitas las emociones en lo cultural; el primero las entiende como formas simbólicas estructuradas por cada sociedad; el segundo reconoce que, en el proceso del ritual, existe la experiencia y con ello, la posibilidad de reconocer la dimensión afectiva (López, 2017).

Sin duda, el trabajo de Le Breton (1999), *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, es importante para el estudio de las emociones en antropología, un campo en el que hay una constante construcción de las rutas de análisis, las problemáticas de investigación y los métodos de abordaje. Esto se demuestra en el *Seminario de Antropología y Evolución*, un espacio académico en el Instituto Nacional de Antropología e Historia que ha sido fructífero en la reflexión y en los ejercicios de análisis en torno al tema donde, después de dos años de debate y diálogo con expertos, se logró concretar el texto *Emociones: perspectivas antropológicas* que, en 13 capítulos desplegados en 221 páginas, intenta dar respuesta a algunas interrogantes no sólo desde una mirada antropológica, sino también evolutiva, filosófica, literaria, psicológica, sociocultural y desde el

* Instituto Nacional de Rehabilitación Luis Guillermo Ibarra Ibarra, Secretaría de Salud (oswaldo.angeles@yahoo.com)

horizonte de las neurociencias. La obra se puede clasificar en tres bloques: el abordaje antropológico, el cognitivo desde las neurociencias, y las conductuales.

En el “Prólogo” y en el capítulo “El odio y la ira: emociones y sentimientos prohibidos”, Rosenberg explica que para comprender las emociones es necesario adentrarnos en el proceso de hominización y mirar las reconexiones y reorganizaciones del cerebro, pues éste produjo un animal que pudo leer una gama de emociones que le permitieron la vinculación social mucho antes de adquirir un lenguaje y una cultura. Plantea que las emociones pueden ser construcciones en tercera persona y que son un producto colectivo, aunque finalmente son experiencias en primera persona. Por eso, afirma que las emociones son biográficas, están dispuestas por la evolución y moldeadas por la cultura ya que, desde una visión cognoscitiva, las emociones son “intencionales”, fenómenos multidimensionales y estados subjetivos que hacen que nos sintamos de cierta manera debido a una respuesta biológica y social, pero es a partir de los sistemas de saberes y relaciones con el entorno que se constituye la experiencia emocional.

Desde la perspectiva evolutiva darwiniana, en “Perspectivas biológicas y filosóficas sobre las emociones”, Ponce de León muestra que estas premisas pueden ser agrupadas según su filiación. Además se adentra al mundo filosófico de Jesse Pritz y Martha Nussbaum para explicar las emociones como producto de la evolución, de la cultura, o como juicios de valor que tienen que ver con eventos que se encuentran fuera del control de las personas. Desde el mismo horizonte evolutivo, Gutiérrez Lombardo se cuestiona si “¿Existe libre albedrío en la evolución? Emociones y conducta moral”, y expone que las emociones son procesos cerebrales esenciales y básicos en la conducta de los seres humanos que vigilan y protegen la supervivencia, generan la curiosidad y constituyen un lenguaje de comunicación. A su vez, las emociones junto con los sentimientos son importantes en el razonamiento y la toma de decisiones, especialmente para aquellas relacionadas con la persona y el entorno social inmediato en el que se crean vínculos y dinámicas de cooperación. Así, puede haber tiempos egoístas y altruistas, de ahí que en “*Ego-(altru)-ismo*”, Lizarraga Cruchaga nos enfrenta con la otredad, en el entendido que la anatomía del *sapiens* expresa una variedad de emociones que son el resultado de lógicas y procesos evolutivos, históricos y biográficos de los individuos/ sujetos que interactúan de forma dialógica.

Los sujetos no interactúan sólo de forma dialógica para manifestar sus emociones en lo particular, sino también las pueden interpretar en otras especies. Por eso nos preguntamos: ¿son las emociones las mismas entre los seres humanos y los no-humanos o qué tanto se comparten? En su capítulo “Aspectos básicos de las emociones en humanos y no-humanos: circuitos neurobiológicos y la observación directa”, Deraga muestra como humanizamos o asociamos nuestras emociones en los animales domésticos, y afirma que éstos no reaccionan a los mismos estímulos por la falta de complejos procesos cognitivos en el neocórtex, aunque en ambos las emociones tienen que ver con acciones de defensa (circuitos de supervivencia).

Un capítulo que aborda la importancia del desarrollo y las manifestaciones de los procesos emocionales y cognitivos como causa de la evolución del cerebro, está a cargo de Mandujano y Sánchez en “Neurobiología de las emociones. Las aportaciones de Stephen Porges”. En este apartado se ilustra cómo las emociones son importantes para la conservación armoniosa de la vida más simple, hasta las relaciones sociales y culturales. Se señala que las regulaciones emocionales y cognitivas son del orden biológico (principalmente neurológicos y endócrinos) y que dirigen la conducta, ya que las emociones son las encargadas de las respuestas positivas o negativas a sucesos externos o internos, intrínsecos o extrínsecos.

Como se ha descrito, las emociones son provocadas por estímulos y éstas pueden cambiar según el tiempo y el espacio haciendo que se modifiquen. Así lo muestra Gastélum en “Interactuar emotivamente el tiempo; los estados afectivos en el tiempo subjetivo”, en donde expone que parecen depender de la corporización de las emociones, lo que significa que aquello que llamamos tiempo es distinto a la percepción y experiencia que tenemos del mismo, pues el aspecto emocional proviene de la interacción con el ambiente donde se desarrolló el acontecimiento.

No todos los eventos producen y provocan las mismas sensaciones. Por ejemplo, la risa es una manifestación de una emoción y de una conducta no sólo del ser humano, que va más allá de desarrollar una serie de movimientos faciales o corporales, es una capacidad de vínculo y afectividad, es una conducta de relación e interrelación social mediada socialmente por el aprendizaje y la experiencia, postulados que Yáñez explica en “Algunos aspectos filogenéticos de las emociones: el caso de la risa”. En esta sección, el autor propone que podemos reír y sentir otras emociones debido a la plasticidad o adaptación humana, tal como afirma Vieyra en el apartado “La emoción del aislamiento y la soledad”, donde expone cómo las emociones permiten la supervivencia y la convivencia social.

Por otra parte, las emociones pueden tener funciones terapéuticas y ser conformadoras de la identidad a través de las narrativas de descripciones y experiencias de sucesos vividos. Esto se descubre en el capítulo de Padua, “Apuntes acerca de emoción, identidad, situación pensamiento comportamiento y psicoterapia”, en el que se desarrolla un modelo de relaciones de pensamientos, acciones, sentimientos, emociones, situaciones, cognición, comportamiento y psicoterapia, y se demuestra que plasmar las emociones y los sentimientos en palabras no es una tarea sencilla.

En “Las emociones delicadas: antropología de un olvido”, Guzmán hace un recorrido socioantropológico e histórico de algunos especialistas para argumentar que las expresiones de las emociones han surcado el firmamento antropológico desde los campos semánticos hasta las manifestaciones estéticas.

Una de las formas en que se expresan las emociones en los seres humanos en tanto sujetos conscientes de su finitud, es en la manifestación del dolor ante la muerte del otro, el cual será diferente según la proximidad o lejanía con respecto al fallecido. Ya desde los ritos funerarios del paleolítico superior se vislumbra que el trato del cuerpo no es como un mero cadáver, tema

central del capítulo de Espinoza que se titula “A pesar de su inevitabilidad, ¿Será que la muerte siempre duele? Reflexiones sobre la prehistoria europea”, en el que declara que no siempre las emociones son solidarias con el otro. En ese sentido, en “Sexo salvaje: reflexiones en torno a la erotomanía y el racismo”, Vera muestra la heterofobia y el racismo que se visibilizan en el rechazo a la diferencia y a un otro desmesurado, un otro cuyas apetencias básicas se expresan sin medida, particularmente en la representación de la desmedida sexualidad del salvaje.

En esta obra se encuentran respuestas a las interrogantes planteadas al principio, ya que en el cuerpo del texto se revela que las emociones han estado implícitas en los abordajes antropológicos y evolutivos, pero recientemente y con el apoyo de otras miradas disciplinares como la psicología, la filosofía, la literatura y las neurociencias, se diluyen los marcos disciplinares para, desde la transdisciplinariedad, entender y explicar cómo las emociones y los sentimientos nos corporizan y las corporizamos para la supervivencia y para relacionarnos socialmente a través de sensaciones y acciones construidas en un sistema de valores en tiempos y espacio diversos.

Las propuestas que se encuentran en este libro enriquecen la comprensión y reflexión de los estudiosos o interesados del fenómeno cuerpo-persona en sus diferentes nodos de relación e interacción, como lo biológico, lo social, lo cultural, lo evolutivo, lo cognoscitivo, lo psicológico, lo filosófico y ahora lo emocional, ya que la dimensión emocional y afectiva permite ampliar la gama de análisis e interpretación desde la antropología, lo cual “contribuye al descentramiento de la parte psico-biológica-cognitiva de las emociones y se les reconoce un valor heurístico en las explicaciones de diversos fenómenos sociales y culturales” (López, 2017: 312) inmersos en la diversidad y la variabilidad de cuerpos, de circunstancias y acontecimientos.

Bibliografía

- Darwin, Charles (1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid: Alianza Editorial.
- Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- López Sánchez, Oliva (2017). “De la evolución del cuerpo y las emociones, a la valoración de las emociones como sustrato cultural”. En González Lauro y Barragán, Anabella (coords.). *Antropología física. Disciplina bio-psico-social* (pp. 299-321). México: INAH/ENAH.
- Malinowski, Bronislaw (1989). *Diario de campo en Melanesia*. Barcelona: Júcar.
- Rosemberg, Florence, Yáñez, Bernardo y Vera Cortés, José Luis (eds.) (2019). *Emociones: perspectivas antropológicas*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.